

El último rector de la capilla

A finales del siglo la capilla seguía dependiendo de la parroquia de San Andrés, a la que rendía cuentas de los aranceles de derechos a cobrar y las cantidades que correspondían a los ministros y celebrantes en las misas, cantores, organista, sacristán y acólito. Por entonces se celebraban en la capilla cinco tipos de misas: de 60 y 100 reales, de 120 si eran con exposición del Santísimo, de 200 si eran con exposición del Santísimo y sermón y de 300 si eran finalmente con manifiesto y sermón. Las salves, misereres y el te deum costaban 30 reales.

La capilla tenía además otros ingresos que procedían de los alquileres de los dos pisos de la casa donde estaba instalada, en los números 17 y 19 de la Paloma.

En una vivienda interior, que correspondía al número 21 vivían el barón de Benifayo y en el principal el rector, Manuel Alonso López. (**AHD 24614/71**)

Entre los devotos de la capilla se encontraban las condesas de Velarde y de Niebla y la marquesa de Sierra Bullones

Los pisos alquilados bajo y segundo del edificio seguían siendo una fuente de ingresos de la capilla. En un apartamento interior del número 21, vivía el barón de Benifayo, que las autoridades eclesiásticas compraron con vistas a ampliar la capilla y pensando ya en la necesidad de construir allí el templo parroquial. El rector, Alonso López, vivía en el principal.

Entre los devotos de la capilla se encontraban las condesas de Velarde y de Niebla y la marquesa de Sierra Bullones

El presbítero **Manuel Alonso López *** fue nombrado el 4 de enero de 1882 rector, administrador y colector de la capilla de la Soledad “vulgo Paloma” como puntualizan siempre los documentos eclesiásticos.

Había nacido en Madrid en julio de 1832. A los 13 años inició en las Escuelas Pías de San Antonio sus estudios y los continuó en el Instituto San Isidro secundarios. Hizo en el Seminario Conciliar de Toledo los de Filosofía y en la Universidad Central de Madrid los de Teología, licenciándose en 1856 con el premio extraordinario.

A partir de entonces se dedicó a la enseñanza en colegios particulares y en una academia que creó y donde daba las asignaturas de Ciencias. “Lo hice por tener que atender a mis padres y pagar los estudios de mis tres hermanos pequeños, lo que explica mi tardía ordenación: el diaconado en 1876 y el presbiterado en 1877”.

Beneficiario ecónomo en San Lorenzo y capellán de las Religiosas Reparadoras ese mismo año, pasó a la parroquia de San Luis en 1880 y fue nombrado rector y administrador de la capilla de la Soledad, “vulgo Paloma” con un sueldo de 6.000 reales de vellón.

Por entonces la iglesia de San Pedro, situada en la calle del Nuncio y una de las diez más antiguas de Madrid se encontraba en muy mal estado y su párroco hacía gestiones para su rehabilitación. Coincidió con el momento en que se creó la diócesis de Madrid, que tenía medio millón de habitantes y se juzgó que debía contar con 40 parroquias para atender a sus necesidades pastorales. En 1888 se decidió crear diez nuevas parroquias. Se decidió que la de San Pedro, que fue declarada en ruinoso, pasara a depender de Nuestra Señora del Buen Consejo, una de las nuevas parroquias, y se erigió la de San Pedro el Real

tuviera como sede la capilla de la Virgen de la Soledad de la calle de la Paloma. Sucedió el 21 de septiembre de 1891.

Don Manuel Alonso López fue el último rector y mayordomo de la capilla de la Soledad y primer coadjutor de San Pedro el Real. Enlaza dos grandes periodos de la historia de la Virgen de la Soledad. La que se inicia en 1787 como una “Virgen de portal” y concluye en 1891 como parroquia.

Una de sus primeras tareas fue realizar el inventario que nos permite conocer cómo era y se encontraba la capilla antes de ser transformada en parroquia de San Pedro el Real.

En el Presbiterio, sobre la mesa del altar estaba el sagrario dorado y labrado y sobre él lienzo de la Virgen de la Soledad en un marco de caoba, labrado dorado y a cada lado las imágenes de madera de San Pedro y San Pablo de unos 70 centímetros de alto. Dos cuadros, uno de San José con el Niño Jesús y otro de San Antonio de Padua encuadraban el retablo. Por último, siempre a un costado un reloj de pared con péndulo y un gran cuadro de la Concepción y al otro un San Blas * del mismo tamaño.

En el cuerpo de la capilla había a un lado el altar del Cristo de la Misericordia, coronado de espinas de plata y a un costado un Niño Jesús en un fanal y un cuadro de San Miguel. Enfrente un San Antonio de talla sobre una peña y cuadros de San Roque, Santa Lucía y la Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso.

El púlpito era de hierro igual que el comulgatorio ante el altar mayor. Un confesonario, un armonio, cinco bancos de madera con respaldo y numerosos reclinatorios completaban el mobiliario.

Las paredes estaban plagadas de ex-votos y medallas de la Virgen, la mayoría de plata.

En los nueve años que don Manuel Alonso López fue capellán realizó pocos cambios. El más importante fue colocar en el altar mayor las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María, de mármol. Al construirse el templo parroquial de San Pedro el Real y quedar la capilla sin servicio, las imágenes fueron retiradas del culto, ya que en la nueva iglesia se habían colocado en el altar mayor otras dos imágenes de los Sagrados Corazones, de más tamaño y mucho más valor*.

En la sacristía un aguamanil, una mesa de pino con una escribanía de plata, un crucifijo de talla, un estandarte de la Virgen de la Soledad bordado en oro, una cruz parroquial, ciriales, incensarios, un dosel dorado para colocar el Santísimo Sacramento cuando está manifiesto, dos espejos, una tinaja de agua bendita, dos escaleras de tijera de 14 peldaños. Tres armarios, -en uno de los cuales guardaban los hostiarios y cálices varios de ellos de plata: uno con la inscripción “soy de don Ruperto Gómez, capellán de Su Majestad y caballero de la Orden de Carlos III. 1862”, otro dedicado de doña Isabel Villabraga y una diadema con ráfagas y estrellas, con topacios, amatistas y turquesas, regalo de doña Isabel II. En otro de los grandes armarios se guardaban los ornamentos - casullas, capas pluviales, dalmáticas, albas y cíngulos.

Y una docena de cuadro de los Sagrados Corazones de Jesús y María, la Dolorosa, Santa Teresa, San José con el Niño, un Ecce Homo, dos de la Virgen de la Soledad y otros.

En el despacho del párroco se citan una mesa depositaria con dos cajones y sobre ella una arqueta con llave, en la que se guardaba el dinero de las limosnas. Un buró de nogal con tres

cajones, otra mesa pequeña de nogal con un crucifijo tallado en madera. Un reclinatorio de madera.

Tres escaparates *: uno con puertas de cristales en los que había un Niño Jesús, un San Juan, camafeos, una sortija de oro con un diamante, un cofrecito de nácar, un alfiler de camafeo y varios objetos de plata y otros dos escaparates “abiertos y de maderas finas”, con una Virgen de la Concepción, un Ecce Homo tres jarrones chinos y dos laminas de cobre, una del Nacimiento y otra de la Virgen de las Angustias.

Un espejo grande con marco dorado y cuatro espejos tallados y con brazos para colocar luces.

Dos armarios grandes para guardar ropas y también Un baúl grande con dos cerraduras, forrado en badana negra y con tachaduras doradas. Una caja de pino. Un comodín con tres cajones para guardar las estampas, dos arcas para las velas de cera y una tinaja para el aceite que ofrecían los fieles para el alumbrado de la Virgen.

Veintisiete cuadros, de los que destacamos el retrato de Isabel Tintero con marco de madera y cuadros de la Virgen de la Leche, San Camilo de Celis, San Ramiro, el Cristo del Perdón, San Isidro, San Nicolás de Bari, el martirio de San Andrés y una imagen de la Virgen de la Soledad de escayola, aparte de otros dos cuadros de la Soledad, uno de ellos con San Francisco de Padua *.

Entre los devotos de la capilla se encontraban las condesas de Velarde y de Niebla y la marquesa de Sierra Bullones

El burgalés don Ciriaco María Sancha y Hervás, había vivido un par de años en Santiago de Cuba, donde fue canónigo penitenciario y profesor del seminario. Después de pasar diez meses detenido por denunciar a las autoridades españolas acusándolas de ejercer durísimas medidas de represión contra los rebeldes independentistas, fue trasladado a la península como obispo auxiliar de Toledo. A los dos años de estar en Madrid, en 1888, empezó a planificar la creación de una decena de nuevas parroquias. En el clero madrileño el proyecto era seguido con expectación. Don Manuel Alonso López estaba lejos de imaginar que la capilla de la Soledad de la calle de la Paloma, sería convertida en parroquia en 1891.

*.- *Archivo Histórico de la Diócesis 24614/7.*

*.- *Ver Anexo. Informe sobre un cuadro.*

*.- *Las dos tallas de los Sagrados Corazones fueron cedidas en 1914 a la parroquia de San Miguel, por pedido del cura, “no disponía de recursos para costear unas semejantes, y al haber quedado la Capilla de la Soledad sin servicio y las imágenes retiradas del culto y destinadas a perderse por el tiempo y con las humedades en el sótano de la parroquia, donde se encontraban” . Archivo Histórico de la Diócesis 202740.*

*.- *Alacena con andenes para poner imágenes y figuras de valor artístico*

*.- *Similar al que todavía se conserva en la ermita de la calle de Fuencarral.*

*.- *(AHD 24614/71)*

*.- *Archivo Histórico de la Diócesis 202782.*